

EL DILUVIO

MAYO 1909



—Si ustedes fuesen electoras ¿a quién votarían?
—Al candidato que menos se pareciese á nuestros maridos.



MADRID DESTRUÍDO

El corresponsal del *World* en España es persona sumamente simpática, un yanqui culto, de gran inteligencia y buen sentido, algo infundioso, defecto que de ser lo se disculparía por la gran amenidad que, gracias á sus facultades imaginativas, sabe dar á sus correspondencias. Mr. Hibsson se ha hecho gran amigo mío. Yo me considero muy honrado con esta distinción. Mr. Hibsson vale infinitamente más que todos los ganapanes de la pluma que pululan por las Redacciones de España.

Los periodistas de Madrid que le conocen envían á Mr. Hibsson; entre *The World*, *Sun* y *Chicago Magazine*, tres periódicos norte-americanos á los que sirve crónicas y telegramas de España con un par de horas escasas de trabajo al día, gana mi amigo el periodista yanqui todos los meses lo que yo escasamente reuno, echando los bofes y encalleciendo los dedos, en un semestre

y lo que no gana en dos años un redactor de *El Imparcial*.

¡Fastidiarse y haber nacido yanqui!

A Mr. Hibsson le ví el día del temblor de tierra y me invitó á recorrer en su *tari* las barriadas en las que mayores estragos había producido el terremoto. Vimos las dos docenas de casas cuarteadas y las caras de los vecinos aterrorizados; y después, en una mesa del Ideal Room, saboreando el té, yo me dispuse á redactar mis modestas conferencias telegráficas y el colega norteamericano procedió á escribir la información sensacional que había de enviar á París á fin de que un compañero suyo la reexpidiese por cable á los Estados Unidos, burlando así la censura de Lacierva.

En el tiempo que se necesita para vaciar á pequeños sorbos una taza de té la pluma demolidora de Mr. Hibsson redujo á ruinas las tres cuartas partes de la villa cortesana. Cada línea que escribía el corresponsal yanqui era, por lo meros, una manzana de casas convertida en escombros.

Yo quedé maravillado; mister Hibsson se reía de mi asombro.

—Pero ¿el público cree estas cosas?—le pregunté.

—Esto no debe preocupar al periodista—contestóme el yanqui— Nuestros lectores gustan de la nota emocionante; la pagan, es obligación nuestra servirse la.

El corresponsal n rte-americano, al terminar su labor sonrió con expresión de hombre satisfecho; su cara reflejaba el grato regocijo que produce la conciencia del deber cumplido. Yo me despedí de Hibsson convencido de que es muy cómodo ser periodista norteamericano; pero que se necesita mayor talento para inventar *canards* que para hacer reseñas exactas de las sesiones del Congreso y del Senado. El relato del terremoto, maravillosamente descrito por el yanqui, me obsesionó hasta el extremo de que no podía borrar su impresión.

Aquella madrugada me acosté pensando en la destrucción de Madrid tal como el corresponsal de *The World* la imaginaba y apenas el sueño cerró mis ojos ya estaba en pleno terremoto.

Messina, Herculano, Pompeya, la Martinica, ríanse ustedes de todo ello, especialmente de la Martinica, y piensen en algo que supere las



—¡Apártense las criaturas!



Fiesta del Arbol celebrada por iniciativa del Ateneo Obrero de San Andrés de Palomar, en el patio del edificio que se construye con destino á dicha importante Asociación.

(Fot. de J. Brangulí Soler.)

más legendarias catástrofes si quieren formar cabal concepto de los horrores que soné. Madrid en pocos minutos había quedado convertido en polvo. Toda la ciudad ofrecía el desconsolador aspecto del viaducto de la calle de Segovia en las noches oscuras, en que la inspección del alumbrado corre á cargo de algún concejal dinástico.

El Congreso, el Palacio real, el Senado, el ministerio de la Gobernación, el teatro Apolo y la Maison Dorée se hallaban reducidos á informe montón de escombros. Saltando por entre los pedruscos, dando tropezones y gritos de angustia nos agitábamos algunas sombras

Eramos los contados supervivientes, entre los que me cabía la fortuna de figurar.

Sin rumbo fijo, pero guiado por ese sobrenatural instinto tan alabado por los novelistas, que suele amparar á los que no perecen en las grandes hecatombes, fuimos á reunirnos en un lugar donde el terreno parecía firme y seguro

Por el camino escuché voces de angustia que me llamaban pidiéndome auxilio. En algunas reconocí las de personas que me son más ó menos allegadas.

Hice oídos de Zurdo de Olivares y proseguí mi caminata

Cuando llegué al lugar que parecía seguro vi á bastantes gentes conocidas. Allí estaba Lacierva algo regocijado porque en la catástrofe había dejado la pelleja Dato, á Maura muy triste porque acababan de desaparecer de su lado dos de la derecha solidaria, á quienes sorprendió el terremoto mientras estaban de tertulia en su casa. Allí se encontraban casi todos los de la mayoría, muchos cesantes liberales á quienes salvó de la muerte la circunstancia de carecer de casa y hogar, allí había infinitos pasivos y empleados que

también se libraron de morir aplastados por encontrarse fuera de los ministerios entregados á



MISS ALEXIA.—Notable artista, rival de la Otero, que actúa con extraordinario éxito en el Teatro Soriano. (Fot. de A. Merletti.)



Visita hecha por agricultores de distintas comarcas de Cataluña al local del Sindicato Vinícola de Alella, para enterarse de la organización de dicha importante entidad, una de las más

florecientes asociaciones agrícolas de España.

(Fot. de J. Sagarra.)

sus paseos favoritos por la Castellana, la calle de Sevilla y la Puerta del Sol.

Entre aquellas gentes vi á Bertrán y Musitu, todo acongojado y como si buscase algo.

—¿Se le ha perdido el acta?—le pregunté.

—No; pero se me ha perdido aquel hermoso sombrero blanco que estrené el otro día y que tan bien me sentaba...

—¿Y se apura usted por tan poca cosa?... ¡Si parecía un buñuelo!...

—No lo crea usted... Tenía deseos de que me lo vieses en Barcelona.

Dejé á Bertrán entregado á la busca y captura de su fantástico chambergo y me fui aproximando al grupo principal de supervivientes, formado por Maura, Lacierva y los hombres de la mayoría.

Deliberaban ..

—Reconstruir Madrid es una locura—decía Maura—. El país se negará á darnos dinero para ello. Vámonos á cualquier parte, que donde nosotros estemos estará la capital, el cerebro de España.

La multitud acogía en silencio las palabras de Maura y don Antonio, entendiendo que aquella quietud indicaba asentimiento, hizo ademán de ponerse en marcha. Pero advirtió que nadie le seguía y pronto el clamoreo de la gente pudo convencerle de que la inmensa mayoría no participaba de sus opiniones.

Los pasivos no querían moverse de las laderas del Manzanares, temerosos de que en las provincias donde habían desempeñado cargos les negasen el pan y la sal en venganza de viejos agravios.

Los empleados decían que antes morir que abandonar la sombra de las ruinas de los ministerios.

—¡Montaremos las oficinas al raso!—clamaban con acento de súplica.



Fondistas de esta ciudad y de otras poblaciones de la región, que asistieron al banquete celebrado en el hotel Sant Jordi, de Vallvidrera, para conmemorar la fundación de la Sociedad de Fondistas de Cataluña.

(Fot. Brangulí Soler.)

Los políticos alegaban que era preferible sucumbir entre escombros que recibir las pedradas que seguramente les arrojarían en los pueblos al reconocer en ellos á los antiguos opresores del país.

Hubo diputado que declaró que si los de su distrito podrían echarle la vista encima correría un riesgo mucho mayor que permaneciendo junto la cráter de un volcán. Maura recapacitó al escucharles y una nueva rectificación vino á sumarse á las muchas que ennoblecen su preclara vida de gran estadista.

—Tenéis razón... Porque se vea destruida no hemos de abandonar á la villa que fué nuestra madre. Yo, como el ave fénix, sobre las ruinas levantaré un Madrid nuevo. Bien sabéis que de antiguo tengo acreditada mi pericia en esto de labrar entre escombros.

Una salva estrepitosa de aplausos coronó la breve perorata del señor Maura y su ruido evocó fantásticos ecos en la gran meseta hecha ciscos,



Candidatos regionalistas y oradores que tomaron parte en el mitin de propáganda electoral celebrado en el teatro de Novedades.
(Fot. de A. Merletti.)

como si los muertos y los cascotes de las casas y caseríos derruidos quisieran expresar su adhesión á las luminosas palabras del excelso mallorquín.

TRIBOULET.

Madrid, Abril.

INJUSTICIA SUPREMA

Al día siguiente era la ejecución.

Los debates habían sido rápidos y poco interesantes; el defensor cumplió su misión sin entusiasmo, porque no tenía elementos para la defensa; todo estaba probado y además el reo no había ayudado, sino que, por el contrario, después de enredarse y contradecirse, hábilmente empujado por el fiscal, acabó por confesar plenamente el delito.

Asesinato, robo é incendio con premeditación, en despoblado y otra multitud de circunstancias á cuál más espeluznante.

El fiscal había pronunciado un magnífico discurso, una de esas oraciones en las que para pedir la cabeza de un hombre se agota el Diccionario de vulgaridades y frases hechas que constituyen el *thesaurum fiscalis* en casos semejantes.

El público se había entusiasmado hasta el pun-



Candidatos autonomista-republicanos y oradores que tomaron parte en el mitin de propáganda electoral celebrado en el teatro Tivoli.

(Fot. de A. Merletti.)

to de que empezó queriendo aplaudir, como si hubiera estado en el teatro, y hubiese acabado por lynchar al reo si lo hubieran de ado. ¡Es consolador el amor á la justicia que se desarrolla al calor de las acusaciones y de las peticiones de pena!

El reo había despertado poco interés. Era un tipo vulgar; una cabeza de bestia feroz, cubierta de pelos rojizos y enmarañados. Sus ojos pequeños y vidriosos miraban con el temor de un gato prisionero y no parecía preocuparse por otro pensamiento que por el deseo de escapar; y no por huir del castigo, que para él estaba más allá de lo que su inteligencia alcanzaba, sino por no estar allí, donde todos le miraban y todos le preguntaban cien veces una misma cosa, poniendo en prensa su memoria y torturando su imaginación.

Quando le dijeron que todo había acabado se alegró.

Le leyeron la sentencia que le condenaba á muerte, se conformó y cuando le hablaron de pedir el indulto se negó resueltamente.

—¡No vale la pena!—murmuró—. Ni aun cuando me hubieran de echar á la calle lo pediría tampoco. ¡No vale la pena!—repitió—. ¿Para qué? Para vivir como los lobos, siempre huyendo y siempre perseguido, ó como los burros, siempre apaleado y siempre trabajando, ¡no vale la pena!

Le pusieron en capilla y le dijeron que iría un cura á confesarle, y él se resignó, creyendo que era un nuevo suplicio á que le sometían.

¡Qué había de hacer!

El cura le dijo que Dios acoge lo que el mundo rechaza y él se encogió de hombros pensando que



La cuadrilla juvenil mejicana que por vez primera toreó el domingo pasado en las Arenas de Barcelona. Los aficionados rindieron merecido tributo de admiración á los diestros mejicanos, por sus conocimientos en el arte taurino.

(Fot. de A. Merletti.)

hubiera sido mejor que Dios le hubiera acogido algunos años antes, cuando realmente lo necesitaba, y no entonces, que venía á resultar un poco tarde.

El cura le habló de justicia y de misericordia, del amor paternal que el Señor le demostraba, sintiéndose satisfecho de su propia elocuencia.

Acabó por invitar al reo á confesarse y apoyaba la invitación con cigarrillos y copas de Jerez, que le hacían hablador y comunicativo.

—Lo que usted quiere—dijo—es que le cuente mi historia, ¿no es así?

—Sí—contestó el cura—; porque contándomela á mí la oirá Dios, que es el que te perdonará por mi conducto.

—Oigala quien quiera—dijo el reo—; á mal tiempo hemos llegado para andar con tantos pujos.

Y sentados el uno al lado del otro, frente al improvisado altar donde estaba el Cristo alumbrado por mal olientes y humeantes velas, empezó á hablar el uno y á escuchar el otro.

—Yo—empezó á decir el reo—no conocí á mi padre, ni creo que mi misma madre podría decir á quién pudo atribuirse el delito de haberme engendrado.

Ella, según decía, había sido criada de un ricacho de un pueblo, el señorito la había seducido y el amo la había echado á la calle. Creo que decía la verdad, porque he visto repetida esta misma historia infinidad de veces. Puede usted suponer cuál sería mi infancia: mendigo y ratero alternativamente, sufría los malos tratos de todos, sin que sirviera de nada el quejarme. Mi madre se emborrachaba y yo era el testigo obligado de sus amoríos y de sus orgías. Así llegué á ser un hombre, y, comprendiendo que podía y debía hacer algo mejor que pasar la vida de aquel modo, quise marcharme á América; pero no me dejaron, decían que tenía que servir á la patria y me hicieron soldado; era torpe



—¿A dónde va usted, Pepito?

—A votar. ¡Qué ganas tengo de que voten las mujeres!

—¿Para qué? ¡Si estamos botando desde el principio del mundo!

y me maltrataban y tuve que huir...

El preso quiso llevarse las manos á los ojos; pero no llegó á completar su acción y se quedó mirando las esposas que le aherrojaban.

Lanzó á su alrededor una mirada de fiera y continuó:

—Tenía que comer y nadie me daba, sentía el frío que se me metía en los huesos, carecía de hogar, de familia, de todo...

Vamos á ver, señor cura, ¿por qué les falta á unos hasta el miserable pedazo de pan necesario para sostener la vida y otros tienen para derrochar en cosas inútiles? Le digo á usted que eso no es justo, que es odioso y que cuando se piensa en ello pasan nubes de sangre ante los ojos. Usted me habla del buen Dios; ¿dónde estaba el buen Dios cuando yo era niño y sufría envidiando la suerte del perro, que merecía más atenciones que yo? El fiscal, cuando pedía que me impusieran la pena de muerte, hablaba de la justicia; ¿y por qué nadie se acordaba de la justicia cuando yo pedía

humildemente un pedazo de pan que se me negaba? He robado y para robar he tenido que matar. También roba y también mata el que labra su fortuna á costa del trabajo ajeno, el que esteriliza por el hambre el pecho que debía rebosar de leche sana y nutritiva, el que mantiene á los que trabajan para él peor que á los caballos que tiran de su coche; pero mata lentamente, roba desde su despacho y nadie puede echarle nada en cara...

—Cálmate, hijo mío — contestaba el sacerdote —; ten presente que te quedan pocas horas de vida, que vas á comparecer ante el tribunal divino y que si compareces arrepentido, Dios podrá perdonarte.

El reo paseó lentamente su febril mirada del cura al crucifijo y gritó en un arranque de suprema indignación:

—¡El podrá perdonarme!... Pero y á él ¿quién le perdona?

J. AMIBROSIO PEREZ.

¡ASÍ DA GUSTO!

Hemos vuelto, señores,
á las andadas,
á los días felices
de nuestros sueños,
y han faltado tan sólo
las barricadas
para estar en carácter
los madrileños.

En los años que tengo
no hago memoria
de semana como esta,

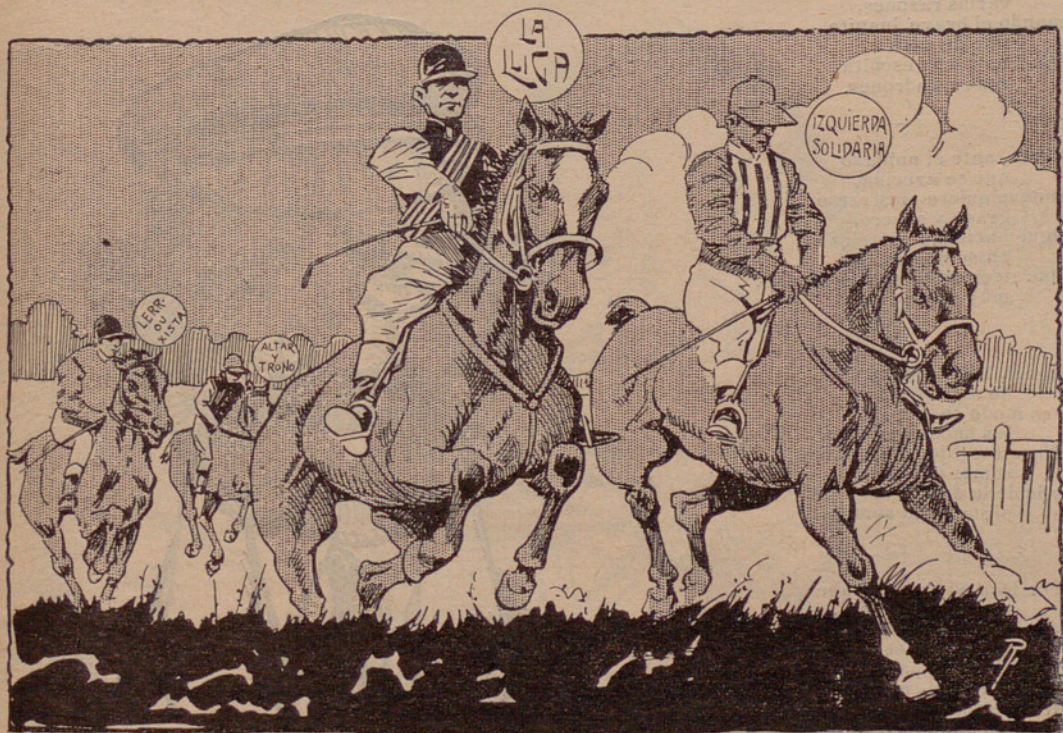
por lo variada...
¡Bonitos comentarios
le hará la Historia
cuando le llegue el día
de ser juzgada!

Un hombre, que es muy digno
de loa eterna,
arrostrando peligros
y desazones,
lanza sobre la gente
que nos gobierna

concretas y espantables
acusaciones.

Maura, gallardo y fiero,
que no perdona
que un mortal á sus barbas
se haya subido,
para salir del paso
mete en *chi ona*
al audaz denunciante
que le ha salido.

En el Hipódromo electoral



Orden en que los jinetes debieran llegar á la meta.

Comenta el caso todo
bicho viviente;
produce en todas partes
furor tremendo,
¡y hasta la tierra tiembla
¡naturalmente!
ante un hecho que pasma
por lo estupendo!

En la Cámara hay gritos
y hay puñetazos;
son batallas campales
las discusiones,
y en las calles los guardias
pegan sablazos
y hacen a centenares
las detenciones.

Acusados, ¡oh, cielos!
de sediciosos,
delito, por fortuna,
que no es mancilla,
á la cárcel han ido
cuatro mocosos
que todavía estudian
en la cartilla.

Cierva, el fresco murciano,
se pavonea
y hace frases y chistes
del peor gusto,
con el fin de que nadie
sospeche ó crea
que tales pequeñeces
le causan susto.

Pero el pánico cunde
con lo que pasa,
y por lujo, ó por otras
varias razones,
cuando el bravo Juanito
sale de casa
dan á su coche escolta
dos escuadrones.

Moret, ante el nublado
que se avecina,
aunque quiere mostrarse
grave y severo,
sigue haciendo pasteles
en su cocina...
¡que siempre ha sido el hombre
muy pastelero!

Siguen los comentarios
de unos y otros;
á su modo cada uno
los hechos nombra...
"Nosotros (dice el hombre)
somos nosotros",
¡y lo de la denuncia
sigue en la sombra!

¡Por Dios vivo que acabe
pronto esta farsa,
con todos sus chanchullos
y gatuperios,
y así que se hayan ido
Maura y comparsa
¡desinfectemos todos
los ministerios!

MANUEL SORIANO.



Por la Mutua de Propietarios.

MUSO ELECTORAL



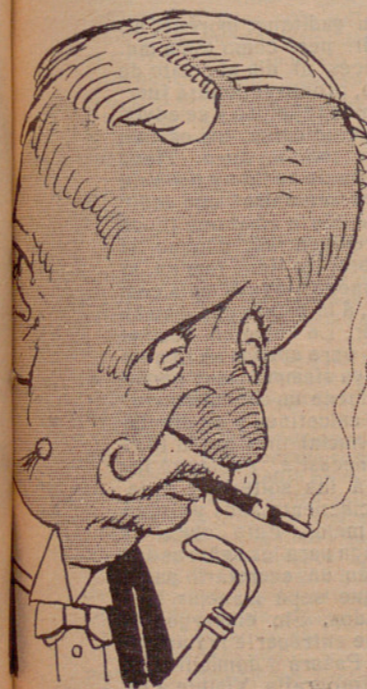
Por la de Defensa Social.



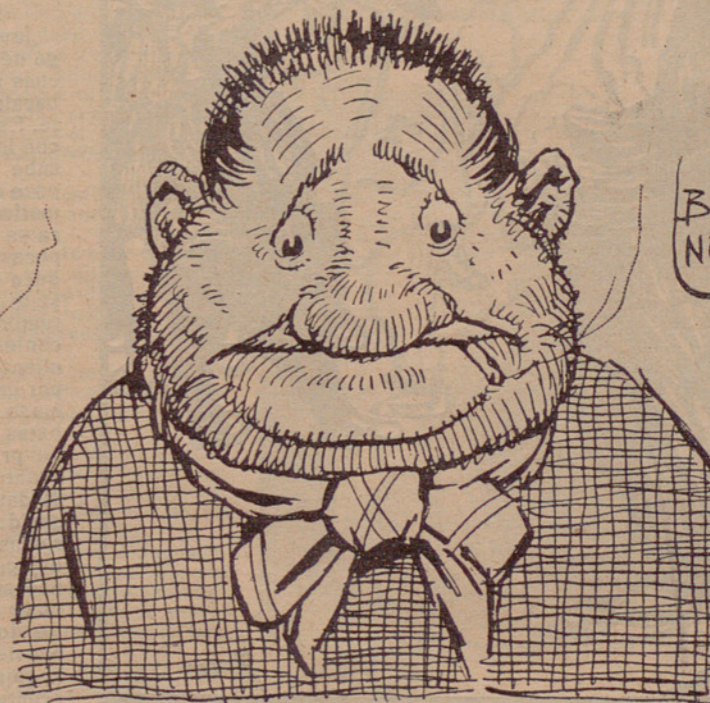
Por la Juventud Carlista.



Por Lerroux.



Por los moretistas.



Por la Unión Gremial.

BRUNET
1909

AGENCIA MATRIMONIAL

Las cosas están muy malas, querido lector, y puedes creerme, sin que te lo jure, que este pícaro oficio de periodista sólo da para comer judías y pocas. Yo he estado cavilando mucho tiempo de qué modo me arreglaría para andar un poco desahogado, y por fin me he decidido á abrir en estas páginas una *agencia matrimonial*, que aseguran ser negocio muy productivo y muy sustancioso. Mi comisión es muy reducida y sólo cobro el corretaje una vez efectuado el *en ace*. También proporciono amas de gobierno para reverendos sacerdotes y criadas de confianza para solterones rancios. Quiera Dios que empiece con buena mano mi negocio. Fíjense los lectores y lectoras, por si hallan algo que les convenga, y quién sabe si estará escrito el que yo les proporcione la felicidad, ya sea cubierta con enaguas, ya con pantalones.

Don E. M., comisionista y soltero de nacimiento. No sabe á punto fijo la edad que tiene porque vino muy joven á Barcelona. Aquí ha engordado

mucho, pero fué muy flaco en otro tiempo. No lleva bigote, pero en cambio usa gafas. Posee gran capital, aunque no puedo detallarlo porque lo disimula mucho. Le urge mucho el casarse y no reparará en que la pretendiente haya sido monja ó hermana de la Caridad con tal de que haya perdido las costumbres del convento, menos en lo que toca al voto de pobreza, que consiste en tomar todo lo que den sin dar nada á nadie. Si la interesada sabe dar *masaje* mejor que mejor, porque así don E. M. se ahorrará lo que se gasta en la clínica.

Rosita no tiene inconveniente en dar su nombre y siente mucho no poder hacer lo mismo con su apellido porque no ha llegado á su noticia. Asegura bajo su honor, que está muy hondo, que no tiene una sola espina. Es rubia, delgada y viste muy bien, cuando puede; sabe poco de faenas domésticas; pero, en cambio, hace unos dibujos que son una maravilla. Sería muy á propósito para ama de llaves de un canónigo, y como no tiene los cuarenta años que marcan los cánones se llevaría en su compañía una prima suya morena y un poco bizca y así todo estaba arreglado. Es muy trabajadora y casi incansable; cultiva los *sports* y ha desarmado á muchos campeonos.

Detalle interesante: Tiene el vicio de fumar; pero lo hace tan bien que se le puede perdonar esta costumbre. Está disponible para el *tête-à-tête* apenas se la indique.

Joven gaditano, moreno, algo débil; pero como toma muchas veces al día el aceite de bacalao, pronto se pondrá fuerte. Es muy religioso y se educó con los escolapios, así es que sabe de todo un poco. Tiene poca cosa de sueldo y por este motivo desea unirse con señorita ya de cierta edad que tenga pocas exigencias, aunque sí buen dote. No tiene familia, ni se le conoce ninguna mala costumbre, á lo menos eso dice su confesor. Le huele un poco el aliento, pero apenas se le nota porque va siempre muy perfumado. Tiene un caudal en corbatas y calcetines y un diputado provincial que le da todo cuanto necesita. Preferirá las viudas á las solteras y si pasan de cincuenta años y tienen reuma mejor. Este chico es una ganga para las señoras que necesiten un secretario particular que sepa manejar bien los fondos. Sin embargo, no conviene entregarle la llave de la caja. Pasará á domicilio. No remite fotografía. Visible á todas horas y en todas partes.

FRAY GERUNDO.

En el muelle del Carbón



—¡Al ver la manera de obrar de ciertos hombres, dan ganas de creer que el polvo del carbón llega hasta la conciencia!

EL CRIMEN DEL JUEZ FOSCARO

(Conclusión.)

De pronto, como un relámpago, acudió una idea á su ofuscada imaginación. Recordó la actitud de Delmonte durante la causa y las sospechas que le había sugerido; observando con detenimiento la figura que tenía delante de él parecióle advertir que era igual á la de Delmonte. Además, Delmonte era pobre y ambicioso, y los hombres ambiciosos están siempre dispuestos á humillarse para satisfacer sus anhelos. No le quedaba ninguna duda. Delmonte le había visto sacar el cadáver de su amigo el Conde y había callado para explotar después su silencio.

La voz del enmascarado rompió el silencio y puso término á sus conjeturas.

—Excelencia—le dijo—, no contestáis.

Dominado por la desesperación, Foscaro permanecía de pie delante de su visitante retorciéndose las manos.

—Soy un hombre pobre—repitió—. No tengo recursos para comprar vuestra ayuda.

El desconocido notó que Foscaro adoptaba una resolución, contrariándose.

—Tenéis una pupila, según creo—le dijo.

El juez alzó la vista y le miró interrogativamente.

—Corren rumores de que es la heredera más rica de esta comarca.

—Sí—respondió Foscaro—. ¿Y qué queréis?

—Casarme con ella. Hubiera preferido el dinero sin necesidad de contraer matrimonio. Sin embargo, como no hay otro medio, y á condición de que no sea coja ni jorobada, me casaré con ella si consentís.

—Mi pupila va á casarse con mi hijo—replicó Foscaro casi tartamudeando.

—Vuestro hijo, señor, va á casarse con la muerte antes que termine el mes, salvo que aceptéis mis condiciones, pues sólo así guardaré silencio. No seáis necio, buen anciano. Resignaos á ceder una cosa á otra: vuestra pupila ó vuestro hijo. Elegid.

De nuevo el juez Foscaro apeló á su gentil ingenio. Una idea extravagante acudió repentinamente á su imaginación; disimuló y se hizo el que cavilaba profundamente. Al fin, inclinando abatido la cabeza, contestó:

—Si jurais cumplir lo prometido, esto es, salvar á mi hijo y no comprometerme á mí, haré lo que deseais.

—Lo juro—respondió solemnemente el otro.

—¿Cuándo pondréis término á esta situación?

—Después que se haya celebrado el casamiento. Es preciso que procedamos rápidamente; el tiempo urge. Mañana por la noche se celebrará la boda.

Foscaro asintió.

—Mi pupila estará aquí para el momento dado, pues la haré traer del convento. Mañana á esta hora habrá un sacerdote para que autorice vuestro casamiento.

Cuando el desconocido se hubo retirado el semblante del viejo Foscaro tomó un aspecto espantoso.

—Tenjo á Delmonte en mis manos—decía interiormente—y el necio sabrá que el juez Foscaro es un contendiente difícil de vencer por su astucia.

A la mañana siguiente mandó hacer algunas investigaciones en la cárcel que confirmaron más sus creencias. Delmonte había estado ausente la noche de la perpetración del crimen. No cabía duda que el Gobernador desde algún lugar oculto había sido testigo del hecho criminal.

La noche indicada, á las nueve, se verificó la ceremonia del casamiento. No fué difícil celebrarla.

La joven, que ignoraba la muerte del conde Mattoli, su novio, se resistió con todo el poder de su voluntad á la violencia de que se le hacía objeto, hasta

que al fin, dominada por la presión ejercida sobre ella, asistió á la breve ceremonia matrimonial medio desmayada.

Apenas hubo terminado, Foscaro colocó á la pobre joven en una silla y murmuró á su oído:

—No te aflijas, querida. No lo volverás á ver y antes de que termine el mes envidiarás.

Luego, volviéndose al novio, exclamó:

—Gobernador Delmonte, os acuso como asesino del conde Mattoli—y su voz resonó clara y firme.

El enmascarado retrocedió un paso.

—¿Habéis perdido el juicio?—replicó.

—¿El juicio?—dijo burlonamente Foscaro—. Si no hubiérais perdido la razón no habríais venido aquí esta noche. ¿Por qué creéis que he consentido en que se celebre este casamiento? Ha sido para dejar comprobada vuestra culpabilidad, pues de esta manera aparece fuera de duda el motivo que habéis tenido para cometer el crimen.

En la causa contra mi hijo ha pesado la razón de que era el rival del Conde, pues ambos aspiraban á la mano de mi pupila. ¿Pensais que contra vos será de menos peso?

—¿Es esa toda vuestra prueba?

—¿Toda? ¡No! Algunas horas antes de cometer el crimen estuvisteis á visitarme aquí, como mis sirvientes pueden probarlo, y después que os retirasteis noté la desaparición de encima de mi mesa de la daga presentada durante la causa de mi hijo. Esto puedo jurarlo. Más tarde el cuerpo del conde Mattoli fué descubierto, caliente aún, en medio de la calle, á eso de las once. ¿Podéis demostrar dónde estabais entre las diez y media y once de la noche? Ya tendréis ocasión de demostrarlo durante el curso de la causa.



—¡Loco! -gritó el enmascarado—¿qué estais diciendo? ¡Cómo desvariais!

Por toda contestación el juez Foscaro avanzó hacia una de las ventanas oculta por una pesada cortina y la corrió. Cuatro agentes de la autoridad salieron de aquel escondite y á una señal del juez se adelantaron para prender al acusado.

—¡Deteneos!—gritó de nuevo el desconocido y, dejando caer de sus hombros la capa que lo cubría, apareció vestido de gris y con adornos de encaje. Era un hombre demasiado delgado para que pudiera ser Delmonte. Luego, quitándose el antifaz, miró de hito en hito al juez Foscaro, que vió ante sus ojos la cara pálida como un espectro del conde Mattoli. ¡El hombre que creía haber asesinado!

El anciano juez retrocedió al ver aquella aparición. Tenía el semblante demudado y los ojos fijos en el Conde. Dejóse caer en una silla, gimiendo de una manera lastimosa.

Mattoli, al verlo en ese estado, se rió espantosa y sardónicamente.

—No soy un espectro, excelencia—exclamó ; soy Héctor Mattoli en carne y hueso. Vuestra daga no hizo más que herirme levemente en el pecho; si durante una hora estuve privado de sentido fué porque al caer me dí un golpe terrible. Gracias á la ayuda de mi amigo Delmonte, me he vengado suficientemente de mi supuesto asesino, y vuestro hijo, señor Foscaro, recuperará su libertad, como lo he jurado. La prueba que tengo la acabais de ver; no estoy muerto. Es imposible aducir prueba más concluyente.

Pero, aunque los ojos del juez Foscaro continuaban clavados en el conde Mattoli de modo que parecía iban á saltársele de las órbitas, ya no lo veían, porque el terror había paralizado los latidos de su corazón y la vida había huido de su ser.

Viendo que no le contestaba, Mattoli se volvió á la atónita joven, que contemplaba aquella escena.

—Julia—murmuró, rodeando su talle con su brazo y atrayéndola hacia sí—; Julia, amor mío, esposa mía, ¿no es verdad que ha sido cruel hacerte sufrir



tanto? Pero, querida, era el único medio que se me presentaba para poderte sacar de las garras de este bribón.

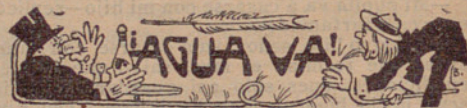
La abrazó tiernamente y los hermosos ojos, que lo miraban con agradecimiento y cariño, refulgian completamente inundados de lágrimas.

RAFAEL SABATINI.

La candidatura católica



—¿Conque no has logrado repartir ni una candidatura? Habría para suicidarse... si no me lo tuviese prohibido la Iglesia.



—¿Acudís á los comicios las huestes de Sol y Ortega?

—En esta cuestión el jefe libertad amplia nos deja. Como os mostrais tan voraces...

—Porque el hambre nos asedia y un *acta* siempre supone la solución del *problema*.

Cada círculo ó casino cuenta con una docena de *socios* que se desviven por alcanzar la *prebenda*. ¡Si hubieras visto las luchas, los disgustos y protestas que costó confeccionar la candidatura nuestra!...

Presentamos á Vinaixa, que es una figura buena.

—Como que conoce el *cargo* con toda clase de *quiebras*; ¿no ves que lo practicó hace algún tiempo en Valencia?

—A Inglés y á Santamaría, ambos de la clase obrera.

—Y que tienen la desgracia de padecer de la *médula*.

—A Morros, el abogado.

—De figura *chimpancesca*.

—A don José Puig de Asprer.

—Como persona, soberbia;

pero ni *p ncha* ni *corta*

ni cosa que se parezca.

Todo se vuelve oratoria sin *enjundia*. ¡Nada! ¡lengua!



A lo que queda reducida la soberbia de los tiranos.

—A Callén, el arquitecto.
 —Un ex luis, un nadie, ¡un *neutal*!
 —A Ramón Sol, farmacéutico...
 —Ya se agota mi paciencia.
 ¡Es el *parto de los montes*
 la candidatura vuestra!

Una graciosa candidatura.

En Granollers pide los sufragios del pueblo un señor "don Fernando Carellas, poeta".

Debe ser un abominable artista. Porque en muchos Ayuntamientos el consonante no varía.

Siempre es en *on*, como *perdición, extorsión, corazón, ladrón*, etc.

- A no ser que ese hombre piense redimirnos con una oda.

Y que luego esa oda adopte la forma de un expediente.

Todos se disputan el honor de representar á Barcelona en el Ayuntamiento.

Los únicos que se abstienen de ir á las urnas son los conservadores.

Esos ya gobiernan y no tienen necesidad de añadir una farsa más á las indignas comedias con que entretienen al público.

Pero este hecho no deja de ser significativo como ostentosa prueba del valor moral de las elecciones.

Los ferrouxistas irán á votar ahora como un solo hombre.

Es claro; el Gobierno lo manda.

Y obedecerle es más fácil que asaltar un *Ildiz ktosk*. Muchos jóvenes turcos se alejarán prontamente de las urnas.

Cada cual entiende á su modo el heroísmo patriótico.

Después se publicará en el *Diario Oficial* la lista de los rebeldes. Grande honor para ellos.

El compositor catalán Amadeo Vives sería capaz de vender el alma al diablo si la existencia de este personaje fuese real y el *negocio* resultase factible. Porque de esto á vender, como ha vendido, el maestro Vives todas las obras que produzca hasta el año 1914 sólo media un paso.

Lo gracioso sería que el compositor catalán no produjese nada más. O que, si produjera alguna composición, ésta fuese pésima.

Ya dice un refrán que música pagada por adelantado no suena nunca bien.

¡Ay qué mal que vives, Vives!
Tú no vives como debes,
aunque debes como vives.

En una de las plazas más céntricas de Gerona un curita propinó una soberbia paliza á una linda joven.

Los neos de la levítica ciudad catalana están escandalizados. Y no por el hecho material de la paliza, sino porque suponen que ésta es consecuencia de otras cosas peores.

Ayer me hablabas de amores
y me llamabas "tu vida,,";
hoy, en cambio, me desprecias
y me das una paliza.



CHARADA

De Jac Alaróv

Mi *primera* es un pedrusco,
mi *segunda* consonante
y un artículo mi *tercia*.
Quien de descifrar me trate
hace un *todo*; y yo me *prima*
tres porque he dicho bastante.

PROBLEMA

De José Sabatés Font

Mi amigo Juan Puig poseía una hermosa finca en la provincia de Tarragona y, en previsión de un incendio, propúsose abrir una mina, contratando para ello 10 obreros hábiles, con la condición que si trabajasen 10 horas diarias la terminarían en 30 días si fuese de 160 metros de largo, 6 metros de ancho y 4 de profundidad en un terreno duro y compacto. Pero como le convenía terminarla lo más pronto posible, se decidió á contratar 8 hombres que trabajasen 9 horas diarias, pero siendo la mina de 230'4 metros de largo, 4 metros de ancho y 3 de profundidad y debiendo abrirse en terreno cuya dureza fuere en una mitad menor que el indicado anteriormente. ¿Cuántos días tuvieron que trabajar para terminar dicha obra?

LOGOGRIFO NUMÉRICO

Del V. G. de Los A. de C.

Dedicado á mi amigo Antonio Zanini

1	2	3	4	5	6	7	8	Mujer de una región de Es-
2	5	5	4	7	8	7	6	Verbal. [paña.
1	2	7	4	7	6			Util de cazador.
3	8	5	2	7				Verbal.
	5	2	8	6				Tejido.
	3	7	2					Nombre de mujer.
		5	8					Nota.
		3						Consonante.

COMPRESO

De Francisco Masjuan Prats

Esteban Eulalia	Severo Alipio
--------------------	------------------

TROMPO NUMÉRICO

De José Carbonell Gabarró

3	4	=	Nota musical.				
1	2	3	2	=	En los árboles.		
1	2	3	4	5	6	=	Nombre de varón.
3	6	1	2	=	Fruta.		
3	4	=	Nota musical.				
2	=	Vocal.					

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 17 de Abril.

AL PROBLEMA ARITMÉTICO

La primera compañía hizo 21 blancos; la segunda, 50; la tercera, 36, y la cuarta, 21.

A LA CHARADA

Soda

A LA LETRA NUMÉRICA

Florencia

AL TRIÁNGULO

Apagar

Han remitido soluciones. — Al problema aritmético: Pepita Subiranas, María Sistachs, Juan Garmendia y Juan Mirabell.

A la charada: Carme Tolrá y Francisco Masjuan Prats.

A la letra numérica: Carmen Tolrá, María Sistachs, Juan Garmendia, Pedro Pons, «Un ferrouxista», José Carbonell (a) «Saloni» (Granollers), Agustín Escudero, Enrique Garrell (Granollers), Juan Crexells, Juan Rocabayera (Granollers), José González, Manuel Garcés, Antonio Torres, Juan Mirabell, A. Thomas y Jacinto Torrens.

Al triángulo: María Sistachs, Agustín Escudero, Juan Crexells, Pedro Pons, Juan Garmendia, Antonio Llorens, Máximo García, Miguel Antón, Jacinto Torrens, Juan Mirabell, Antonio Torres, M. de Puig, A. Thomas y Manuel Garcés.

— ◀ **ANUNCIOS** ▶ —

Pidase para curar las
ENFERMEDADES NERVIOSAS
BROMURANTINA AMARGÓS

(nombre registrado del)

ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS
 QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
 UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
 DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

ENRIQUE ARGIMON

AGENTE DE ADUANAS

Pasaje de la Paz, 10, pral.
 BARCELONA

A PLAZOS

SIN AUMENTO.—Trajes novedad

NOGUÉ, sastrer. Doctor Dou, 6, prl.

HISTOGENICO "PUIG JOFRE"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: **TUBERCULOSIS, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc**
 De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:

W. FIGUERAS,
 Cortes, 439.—Barcelona.



—¿Os atrevéis á venir con peticiones? Solo me ha producido vuestro sudor este año medio millón de pesetas.
¡Hay que sudar más y cobrar menos!